

GUERRA SOCIAL

PERIÓDICO SEMANAL DE IDEAS

La situación argentina

¿A donde va el país?

La situación política de la Argentina no ha cambiado desde aquel día en que fué decretado el estado de sitio á raíz de la huelga en ocasión del centenario.

La prensa burguesa rugía cuando, ya conmemorado el centenario, vió que á pesar de haber desaparecido las causas alegadas en pro de la ley marcial, aún continuaba ésta en vigor; pero sus quejas y rugidos estaban tan mal empleados, tan perversamente esgrimidos que, lejos de redundar en defensa de los principios de libertad y justicia, solo sirvieron para excitar á los poderes públicos á cometer enormidades dentro y fuera de los preceptos legales. Protestaron los mercenarios del periodismo opositor contra la duración del estado anormal, de la suspensión de las garantías constitucionales, argumentando que aún siendo necesario reprimir á los anarquistas, podíase hacerlo con el apoyo de la opinión y de todos los partidos, sin necesidad de prolongar el imperio de la ley marcial.

El gobierno, que por su parte estaba ciego de odio á los anarquistas, no vaciló en aprovechar la primera oportunidad; y fué por eso que, al estallar la bomba del teatro Colón, sin pérdida de tiempo pidió y obtuvo la sanción de una ley monstruosa, vergüenza del país vecino y vergüenza también de la época en que vivimos.

No obstante la aprobación de esa ley, de ese aborto mal llamado «Defensa Social», el estado de sitio continuaba. Se cometieron injusticias de todas clases, — deportaciones, confiscaciones, encarcelaciones, atropellos, — para los que estaba ya autorizado el Poder Ejecutivo; y finalmente, cuando los bandos y los diarios de oposición volvieron á levantar su hipócrita é interesada protesta, el decreto que dió por terminada la suspensión de las garantías constitucionales sonrió á los parásitos, á la crápula de los partidos burgueses.

Para los hombres de ideas avanzadas la normalidad no fué restablecida; como en pleno estado de sitio, como si el decreto fuese una burla, los abusos policíacos, la prohibición de reuniones, conferencias, periódicos, etc., de tendencias libres, inspirados en los ideales de emancipación social, siguieron amordazándonos, anquilánndonos cobardemente. Hoy como ayer estamos fuera de la ley y del derecho de gente.

El gobierno argentino no nos ha tenido consideración alguna: procedió con con toda la ferocidad y la rabia de la bestia feroz. Convencido de que así debía obrar para asegurar su existencia, y habiendo oído que la opinión y los partidos políticos le acompañaban mientras se tratase de extirpar el anarquismo y anular á los anarquistas, se entregó á la acción represiva, brutal y criminosa, con la satisfacción del que realiza una labor sana, encomiable, imprescindible.

Se ha deslizado ya por la pendiente seguida en diversas naciones por los gobiernos reaccionarios y tiránicos, y por ella va dando tumbos, rodando paulatinamente hacia el abismo. No se contiene, no puede contenerse en su precipitada caída; la velocidad que lleva se lo impide, y es seguro que no se detendrá sino cuando tropiece con algún obstáculo contra el cual se estrelle y quede... con graves fracturas. Le sucederá entonces lo que les pasó á muchos gobiernos: una catástrofe, ó bien, paragonándolo á inexpertos exploradores, aventureros ó turistas, caerá por fin á un precipicio rompiéndose brazos ó piernas, las costillas ó la cabeza.

Puede seguir su carrera; nosotros no le rogamos que se detenga. Somos las víctimas de su marcha, de su política ruinosa y criminal; pero estando como estamos convencidos de que de nuestra parte se hallan la razón y la justicia, y de que la opresión gubernamental forzosamente deberá concluir, nos limitamos á señalar las consecuencias inmediatas y futuras, que, en fin de cuentas, serán funestas también para los gobernantes y burgueses.

El peor mal que se puede ocasionar á un pueblo y á sí mismo, es suprimir las libertades políticas, obstaculizar la evolución de las ideas y de las costumbres, afianzar la irracionalidad económica, querer convertir á los demás, á toda una nación, en adeptos de una secta cualquiera, empleando para esto los medios de coacción y de fuerza. Aparentemente se obtendrán resultados inmediatos, pero en el fondo la tarea es negativa; más aún: es contraproducente.

Debieran saber esto los componentes del Poder Ejecutivo de la Nación Argentina, por ser doctos y adeptos de la Iglesia, y por tener medios y tiempo para estudiar la historia y deducir, en vista de ejemplos análogos al de su patria, á donde podrán arriivar con su labor inquisitorial. Pero ¡quá! el odio los cega, el espíritu de venganza y de imposición los empuja á los excesos, y ahí los tenemos consumando obras ignominiosas como si fuesen los más ignorantes y violentos de sus compatriotas.

Sus predecesores, celosos del culto religioso, fanáticos y crueles, adoptaron procedimientos de fuerza contra aquellos que osaban pronunciar palabras en contra del catolicismo. Con el objeto de evitar la propaganda de opiniones calificadas de «heréticas», en la Edad Media se creó un tribunal de inquisición; se estableció el tribunal de la inquisición, y se arrojó á la hoguera á quien quiera que incurriese en el delito de herejía. Fué en aquellos «buenos tiempos», en aquel período de feroz persecución religiosa, que en la hoguera perecieron entre horribles tormentos, hombres á quienes la posteridad ha rodeado de gloria: Galileo, Servet, Bruno...

¿Se consiguió consolidar así á la Iglesia Católica y evidenciar la verdad de su sistema teológico?

Lejos de llenar los fines perseguidos, las atrocidades de los inquisidores provocaban corrientes de opiniones adversas á sus intereses y á sus dogmas. Todo el mundo guardaba silencio, se cuidaba muy mucho de proferir palabras desagradables á los sacerdotes; pero millares de individuos sentían en su corazón odio ó desprecio á los bárbaros inquisidores, y en sus cerebros sentían germinar ideales nuevos. Había hipócritas, y no convencidos y sinceros adeptos de la religión cristiana.

También en lo relacionado con la vida económica de los clérigos y de los papas, se divulgaban ideas revolucionarias. Por contrarrestarlas se esgrimieron en vano los instrumentos de tortura, pues el lujo, las comodidades y las riquezas de los «humildes servidores del Señor» indignaban y exasperaban á los hombres. Con el trascurso del tiempo ganó terreno la idea de que la Iglesia se había convertido en casa de negocio semejante al que hizo desalojar Cristo, según los evangelios. Se oprimitó, se martirizó, se hizo cuanto el egoísmo en consorcio con la imaginación humana podía realizar, pero sin otro resultado que el estímulo de la causa y la idea perseguidas.

Pues bien: en la República Argentina, la represión autoritaria logrará ahogar la exteriorización de los sentimientos individuales, menguar las aspiraciones colectivas, retrasar la evolución de las ideas

y de las instituciones; más nunca, entendiéndose bien, nunca alcanzará la extirpación de esos mismos sentimientos, aspiraciones y evoluciones imperiosamente necesarias. Se producirán los hechos á pesar de las leyes coercitivas y del odio y la ignorancia de los políticos, así como los torrentes arrasan, destruyen y siguen su camino poniendo de relieve que ante la naturaleza es locura la caprichosa pretensión de los hombres.

Lo malo, lo que da pena y arranca el grito de indignación y de protesta, es que por los miserables intereses de la casta dominante, por el fanatismo y el afán de dominio de unos cuantos encumbrados políticos, sufre todo el pueblo, la nación entera. Las consecuencias de esta guerra atroz, sin tregua ni cuartel, alcanzan ¡ay! á cuantos se hallan dentro de los límites de la República, por cuanto sobre todos recaen los efectos de esa política descarriada, insolente y delictuosa. ¡Que los digan los hechos!

Ya se ha visto cómo el gobierno es; á comprometiendo el país en sus aventuras de sectario religioso, enemigo de la libertad y del progreso. Por su tarea fecunda en conquistarse el odio ó la antipatía de otros países, ya hubo incidentes con gobiernos extranjeros, y en el interior se han despertado el recelo y la oposición de partidos que nada tienen de común con nosotros, los anarquistas, ni con los socialistas. No nos equivocamos sosteniendo que marcha aceleradamente á la catástrofe.

Cuanto dicen acerca de su amor á la patria, á la prosperidad, y al honor nacional, son mentiras, si señores, mentiras descomunales y vergonzosas! Si Saenz Peña, sus ministros, su jefe de policía, tuvieran realmente un poco de amor á su país, no le arrastrarían á la ruina moral y material y renunciarían sus cargos. Pero es que son unos bárbaros sin ideal noble, sin dignidad ni sentimientos, y por eso prosiguen su nefasta tarea, labrando sus renombres con la ignominia.

¡Que la posteridad les reserve la gloria merecida por todos los tiranos de la tierra!

Danko.

Lo que debemos hacer

Está tomando el movimiento revolucionario y emancipador, un cariz nada agradable para el capital y la burguesía. Esto que es un síntoma alentador para nosotros, preocupa tan grandemente á gobiernos y capitalistas que, en todas las partes del mundo, para aminorar este desborde se legisla, se innova y se modifican instituciones con tal de detener esa marcha ascendente del proletariado.

Inútil nos parecen todos estos apuntalamientos que se hacen al edificio-estado-capital. Las huelgas, cada vez más significativas y más pronunciadas, se suceden con una rapidez asombrosa y una orientación bien marcada. Aún los pueblos considerados hasta hoy, como los más flemáticos, adquieren caracteres definitivamente revolucionarios. Londres, ó mejor todavía, Inglaterra, es un buen ejemplo de lo que decimos.

Si bien es cierto que hasta ahora no podemos anotar en nuestro haber de lucha, sino muy relativos triunfos en todos estos movimientos, en cambio tenemos consternada á la burguesía y, ésta, cometiendo torpeza sobre torpeza, nos llevará á un decisivo y último movimiento que nos asegure el triunfo de nuestra emancipación. Cuanta la burguesía con un fuerte baluarte —el ejército— pero no muy seguro, que mañana lo podemos hacer nuestro también, ó por lo menos

neutralizar sus efectos de una manera harto sensible para los que en ellos quieren sentir su predominio.

Todas las concesiones que se van arrancando a los capitalistas, no cabe duda que es un paso de avance por lo que nos pudiéramos dar por conformes si todo nuestro afán consistiera en una simple mejora en el jornal ó en el horario, que sería esto una tonta aspiración del proletariado como algunos creen, pero como es algo y para algo más elevado nos parece se han adoptado medidas más rápidas y energías para responder todas a los mismos fines.

Si la burguesía, como decimos más arriba, puede, por medios ó circunstancias, dictar leyes de excepción ó sociales, á nosotros nos queda el recurso de la huelga rápida y violenta que en pocas horas ó días nos asegure el triunfo de nuestro petitorio. Esto nos aproxima á la verdadera huelga general que, lo repetimos, dado el cariz que toman todos los movimientos, está cercana.

Es de deplorar que, entre nosotros, todavía se imponga el capricho patronal á las necesidades del obrero, haciendo interminable una huelga que puede ser solucionada en 48 horas como máximo, con resultados sorprendentes y beneficios para el mismo trabajador. Es, entonces, necesario desear por completo, esa siempra socialista que nos susurra al oído canciones parlamentarias y «medidas» de legalidad, á base de buenos sueldos, mientras el estómago del trabajador en huelga, baila un desacompañado can-can, y el patrono disfruta de las mismas comodidades y satisfacciones.

Es pues necesario hacer huelgas como en Inglaterra y las revoluciones como en Méjico.

Elbio Albano.

Aniversario patrio

La fiesta patria de nuestra emancipación ha sido festejada este año de una manera «brillantisima».

El gobierno del pueblo, ha tirado la cuerda de la ventana en materia de iluminación eléctrica, para recordar de una manera «lumínosa» á aquellos nuestros antepasados, que alumbrados únicamente por el fuego de su entusiasmo, supieron conquistar y cimentar esta república que les permite, patrióticamente sen entiende, vivir bartolescamente á la sombra del frondoso arbol presupuestivo.

La manifestación del 24, grandiosa, el desfile del 25, despampanante, la iluminación, deslumbrante, y el pueblo como siempre... ignorante.

Sin embargo, cualquier excéptico, podría darse el gustoso de filosofar y exclamar: ¡Oh tempora, oh mores!

Antiguamente, en tiempos del «tranguay de á caballo», el pueblo festejaba el día de la patria con fogatas, sonatas... y candas generales.

Hoy se precisa para entusiasmarlo, un gasto enorme de fuerza eléctrica, y así mismo...

El Estado y los nacionalistas

El poder ejecutivo acaba de entregar á las cámaras legislativas, un proyecto de ley, según el cual, en lugar de aplicarles, como pena, el destierro á los que encabezarán las columnas revolucionarias, se les condenarán con quince meses de prisión.

Fundamenta al proyecto expresado, con las siguientes razones:

Generalmente en las fronteras es donde se fraguan las revoluciones. Desterrar á los cabecillas de las revueltas es trabajar indirectamente en pro de la revolución, puesto que se envía al elemento subversivo en lugares donde pueden, sin que nadie se lo impida, conspirar nuevamente contra el Estado. Para que las medidas represivas tengan eficacia, es necesario sustraer de la sociedad á tales elementos y esto, únicamente se consigue encerrándolos.

A no dudarlo, el proyecto que aludimos, será convertido en ley. Tal medida evidencia que el poder ejecutivo y las cámaras se preocupan del desarrollo del país.

Todos están contestes en que las revoluciones son obstáculos que se oponen tenazmente á la marcha progresiva de la sociedad capitalista. Los capitales, para prosperar, necesitan matar todas las perturbaciones que pudieran sucederse. La futura ley tiene ese propósito. Si lo consigue ó no, es cosa que no nos puede importar á nosotros los trabajadores. Nos basta con constatar el hecho y poner de relieve la actitud del Estado. A todas las medidas recurrirá para aplastar todo aquello que sea una amenaza para su estabilidad.

Hoy los blancos ó nacionalistas constituyen un constante peligro para el gobierno actual; á pesar de que únicamente se persigue, desde las altas esferas del gobierno, fortificar la sociedad capitalista en perjuicio de los asalariados.

Los mismos jefes nacionalistas estarán, una vez que haya prosperado la industria, al lado de los que hoy son sus enemigos y juntos dictarán leyes de represión para impedir que avance el inquietante propósito de conquista que viene desarrollándose en el proletariado. No obstante esto, el proyecto que es ley, perjudica al partido blanco. Es lógico que expresen su desagrado. No carece de lógica, sin embargo, la actitud del Estado. Más aún, mirando las cosas desde el punto de vista burgués, está más fundamentada la manera de proceder del gobierno. Y diremos porqué.

Los jefes nacionalistas son, en una cuasi totalidad, grandes terratenientes. El desarrollo de la industria para que sus capitales puedan convertirse en acciones de grandes compañías explotadoras, que les darán buenos dividendos asegurándoles una vida de holganza — siempre se entiende que el Estado se imponga.

En cambio, la industria permanecerá en estado embrionario, si los nacionalistas llegaran á determinar el funcionamiento del gobierno, cosa que traería un estancamiento que perjudicaría á blancos y colorados, puesto que unos y otros son representantes de la burguesía.

Lo que el gobierno está haciendo, no es, como se supone, en bien de los trabajadores, sino en provecho de los capitalistas. Para los asalariados que tuvieron el propósito de apoderarse de las tierras y de los medios de producción, les sería más fácil el estado actual de cosas que una sociedad burguesa bien fortificada. El gobierno quiere fortificar la sociedad burguesa. Esta, haciendo entonces una obra exclusivamente conservadora, con la cual no podemos estar de acuerdo, sin que esto quiera decir que lo estemos con los blancos.

El único papel que nos correspondería á nosotros, los trabajadores, sería ir á las cuchillas á pelear, no en favor de unos ó de otros, sino obedeciendo á nuestros propios intereses, aprovechando de las revoluciones políticas para llegar á la conquista de nuestros campos y talleres. Pero ya que esto no es posible, aprovechemos estos momentos, para intensificar el anhelo de conquista en nuestros compañeros de trabajo. Constituyamos un fuerte organismo de combate, para poder hacer frente mañana á la reacción que inevitablemente nos vendrá encima.

El estado vela por su sostenimiento. Y nosotros tendemos á su desaparición. Hoy carecemos de fuerzas, por esto no se nos tiene en cuenta.

Podemos observar, sin embargo, de qué medio se vale el gobierno para hacerse respetar. El proyecto de ley es sumamente elocuente. Y eso que se trata de enemigos políticos. Qué hará cuando se trate de nosotros, los despojados!

Las huelgas

Más de un mes hace que se declararon en huelga los Cortadores y Maquinistas de Calzado y Zapateros.

Los poco traidores ya han sido castigados como se merecen por algunos activos camaradas, convencidos de que la huelga

no se triunfa tomando mate en casa ó en los locales obreros.

Los patronos de zapatería, aflojaron el 5 por ciento de aumento, en cambio del 20 por ciento que piden los obreros, pero estos en un bello gesto de altivez, rechazaron la limosna y continuando la huelga empezada.

Si cuidan á los carneros, estamos seguros que estas huelgas terminarán con un triunfo para los obreros.

Porquerías diplomáticas

«Debido á nuestros poderosos medios de información», hemos podido averiguar una cosa que nos convence una vez más de las inmundicias diplomáticas de que se valen los gobiernos, para conservar la armonía entre los pueblos, etc., etc.

El señor Batlle, sinceramente amigo de los hombres de ideas avanzadas, tuvo conocimiento que los nacionalistas fraguaban otra chirinada, y que, como siempre, el cuartel general de los futuros insurrectos de café estaba en Buenos Aires. Pidió por la vía diplomática, al gobierno argentino, tratara de evitar que las cosas siguieran adelante.

Parece que el gobierno argentino tomó la cosa «al serio», y amenazó á los conspiradores con patearles el nido.

Pero el doctor Saenz Peña, enemigo sincero de los hombres de ideas avanzadas, en cambio de ese favor, exigió, de acuerdo con la ley del «amor con amor se paga», que el gobierno uruguayo prohibiera la publicación de «Guerra Social», mosca de milán que se ha posado en la magna nariz del gobernante argentino.

Y Batlle, amigo sincero de los hombres de ideas, va á ordenar que la cárcel se abra, para castigar nuestro delito de decir la verdad.

Y así quedará salvado el principio diplomático que guía las buenas relaciones, etc., etc., aunque sepa que se comete una injerencia.

¡Oh, la diplomacia, la diplomacia, qué porquería!

Por lo de estos días

Quando nuestra hoja salga á circulación, habrá terminado el infernal barullo que, charangas desafinadas y «ñifos» patrioteros, — más desafinados todavía que las charangas, han metido por esas calles rompiéndonos los tímpanos la farsa.

Una vez más, habremos sufrido conmemorativa de nuestra independencia, y una vez más, también, constataremos la paciencia de ese buen pueblo que sufre y calla; que trabaja y no come, y sobre cuyas espaldas gravita todo el peso de la esclavitud económica.

Descubrámonos respetuosos. Señores sesudos y graves, pulcramente vestidos, nos hablarán de nuestros próceres; sociedad filantrópica, harán público alarde de su altruismo; damas emperifoladas repartirán, con sus marfilinas manos, los artículos averiados que, la caridad burguesa y cristiana, con encomiable altruismo, distribuye á los «pobres».

Cuarenta y cuatro y cinco mil familias, desfilarán por las puertas de todas las Cristóbal Colón, á recojer su ración de comida.

Descubrámonos respetuosamente ante esos señores graves, esas sociedades filantrópicas y esas damas enguantadas.

Dejemos pasar esa miseria vergonzante que se conforma con su suerte y saludemos el día de nuestra emancipación y libertad.

Pero, ¿realmente estamos emancipados? Pero, ¿somos en verdad libres?

Si por libertad se considera el escenaje pornográfico de la política y de los políticos, somos en verdad libres. Si por libertad se entiende la farsa religiosa y la imposición de la ley, no cabe duda que somos libres. Si por libertad se comprende el agiotismo, la explotación del hombre por el hombre, ó acatamiento incondicional á toda férrea y tiránica ordenanza, es innegable que somos libres. Y, si, por último, la libertad es el derecho que tiene el amo sobre el esclavo;

el patrón sobre el obrero; y el Estado sobre todos, debemos afirmar que la libertad existe.

Pero si por libertad se entiende la facultad de desarrollarse el individuo en todas sus múltiples y variadas actividades, entonces podemos afirmar que no hay tal libertad; si la libertad es el «derecho» de exponer «libremente» su pensamiento, sin restricciones de ningún género, ¡ahí entonces podemos gritar, fuertemente, que no ha llegado nuestro 25 de Agosto, y que no llegará mientras haya un pueblo que se contente con el reparto de víveres averiados y con el éxtasis contemplativo de bombas eléctricas y de arcos triunfales.

Ahí lo van pregonando los miles de hambrientos; los obreros en huelga, las mujeres anémicas, los niños descalzos, y, para mayor abono, los tuberculosos que, en estos días se arrojarán a la calle también a recoger con descarnada mano la limosna burguesa.

Cubrámonos, sí, pero cubrámonos con un poco de vergüenza y volviendo por nuestra dignidad, principiemos por abominar de la farsa patriótica; de la filantropía farsaica; de la farsa política y de todas las farsas que acompañan al régimen social presente.

La libertad y la emancipación hay que reconquistarla de una vez por todas. Y no se reconquista, — mejor dicho, — no se consigue la libertad y la emancipación desfilando, con la mano abierta y el rostro compungido, por las puertas de esas sociedades caritativas, para recoger el mendrugo que cada 365 días, el capital arroja al necesitado.

No es con la profusión de lucrecitas, ni con atributos charramente simbólicos que hemos de obtener nuestra libertad y nuestra emancipación.

Esto lo sabe bien la clase dominante y por eso perpetúa la farsa.

Alejandro Nubio.

Juan Creaghe

Este excelente camarada residente en la Argentina, nos cuenta que a fin de mes abandona definitivamente su patria, en la que dedicó muchos años de su fecunda vida, y casi toda su fortuna, sino su fortuna entera a la difusión de la idea anarquista.

Fundador de «La Protesta», no descurrió, a pesar de los esfuerzos que su sostenimiento demandaba, la propaganda mundial, y bien conocidos son sus rasgos de desprendimiento monetarios en favor de la prensa revolucionaria.

El viejo y buen amigo, a pesar de los achaques característicos de la edad — 75 años — tiene aún plena confianza en el triunfo de la anarquía, y se va a Los Angeles, Ciudad de la Baja California, hoy en poder de los revolucionarios mejicanos, desde donde nos promete enviarnos colaboración sobre los sucesos que se desarrollan.

Al saludar al doctor Creaghe fraternalmente desde esta hoja, le deseamos feliz viaje, lamentando no poder hacerlo personalmente.

La voz del moribundo

Anoche fui a verlo. Estaba en la agonia. Al entrar, le dije: ¿cómo sigues de tu enfermedad? Me contestó: Yo no hablo con nadie de los sufrimientos de mi cuerpo. Lo que sí te digo, es que mañana dejaré de ser amigo tuyo, para ser amigo de los gusanos. Mi cuerpo frío les servirá de banquete. ¿No le tienes miedo a la muerte? — le dije. — No, amigo, — me contestó. — Le tienen miedo a la muerte los que tienen miedo a la verdad. Una sola cadena nos retiene aquí para luchar por un ideal, el amor a la vida. «Ama la vida, nos dijo Descartes, sin temer a la muerte». ¡Qué hermoso es luchar! Luchar es vivir. ¡Y qué contraste! Aquí los que luchan son los enfermos físicos. Los jóvenes llenos de salud, los que tienen energía, jamás luchan. Se pa-

san la vida en las carreras, en el club, en los bailes, en el café, y censuran a los que luchan por ellos. Más, para fingirse grandes, dicen que sufren, que experimentan constantemente decepciones. Son unos pobres jóvenes, que no tienen energías para dirigir y encauzar sus pensamientos. Son pesimistas raros. Gozan de la vida haciendo augurios tristes, desconfiando de las grandes obras. Toda su filosofía se reduce a decir: pensar en la muerte, es pensar en la libertad. Sí. Se puede pensar en la muerte, sin dejar de amar a la libertad. Cuando Zola combatió sólo contra la Francia entera para defender a Dreyfus, se expuso a que lo hicieran pedazos. El dijo: Nada importa morir. Morir por la verdad es dominar la muerte. Mi amigo no pudo seguir más. Un violento estertor le cortó la voz. Después de un largo rato, reaccionando, recobró el uso de su palabra, y sus ojos turbados buscaban el único retrato que en la pieza había. Era el retrato del gran Zola. Y como queriendo evocar su espíritu, exclamó: — ¡Oh, maestro! Si estuvieras aquí, ¡cuántas verdades profundas dirías en estos momentos a este pueblo que se siente frío como un marmol! ¡Pobre pueblo destinado a sucumbir por falta de altivez! Han cruzado el océano unos cuantos oradores, Ferrer, Ferrero, France, Blasco Ibáñez, Clarenceau; pero estos oradores, en vez de hacer despertar en el pueblo los sentimientos que duermen, en vez de enseñarle a luchar por la vida, como lo enseñó Pietro Gori, que habló de las cadenas del pasado, de la esclavitud del presente, de la lucha por el porvenir. Esos oradores no dijeron nada. Nos abandonaron como nos abandonó la prensa. Esta, encargada de dar luz al pueblo, llama criminales a los que alumbran conciencias. Había hace poco un tirano que empleaba el plomo y el fuego para matar la multitud. El tirano cayó despedazado como caen todos ellos. Al día siguiente la prensa hablaba de un crimen nefasto. Crimen! Crimen fué para ellos. Para mí fué un acto de humanidad. Más tarde esa misma prensa aconsejaba decretar medidas de represión violenta. ¡Grande aberración! Por un hecho individual, coartar la libertad de la sociedad entera! Requerir la muerte de Humberto, la muerte de Camé, — es hacer represión general.

Y aquí, en nombre de la verdad, se hizo todo lo bajo y vil imaginable. Se mató, se incendió, se robó. ¡Oh, verdad! Cuántos crímenes cobija tu nombre! En nombre de la verdad el judaísmo enclavó a Jesús; en nombre de la verdad el protestantismo justificó el suplicio de Servet; en nombre de la verdad, se quemó a Giordano Bruno, en nombre de la verdad el paganismo dió la cicuta a Sócrates; en nombre de la verdad la religión fusiló a Ferrer. Y yo, en nombre de la verdad, saludo al sol, al mismo sol que alumbrará esa generación por la cual yo he luchado, una generación fuerte, sin cadenas y sin dolores.

Euclides.

Buenos Aires.

Seamos francos...

Hojeando días pasados la prensa obrera de años atrás, dí con un artículo del cual reproduzco los párrafos siguientes:

«Seamos francos: solamente una inferioridad de parte nuestra, puede justificar esa tenacidad, digna por cierto de mejor causa, en rechazar la fusión de todas las fuerzas proletarias en el preciso momento que todos somos partidarios de ellas (al menos de palabra) con argumentos tan pueriles como infantiles. Primero se rechazó la fusión por intolerancia de unos y de otros y por la cuestión de principios que nos dividía, hoy son sólo mis camaradas anarquistas, los que rechazan la fusión so pretexto de que el último congreso se llevó a cabo en estado anormal y porque los sindicalistas plagaban nuestros principios. Estos son los argumentos que se aducen para rehusar la unión de los trabajadores.

«Que esto lo hicieran hombres que en esa actitud tuvieran algún interés mesquino, no me extrañaría, pero que lo hagan camaradas que son activos y partidarios de la organización, francamente me contrista, porque veo en ello una desorientación lamentable y eso se nota hasta en el órgano de la «Federación Obrera Argentina», puesto que en el número 59 se mostraba lógicamente partidario de la fusión, mientras que en el número 60 hacía todo lo contrario.

La circular pasada por el consejo federal no deja duda a este respecto.»

Al fin del artículo expresado — que se publicó en «La Nueva Senda» de Montevideo, y que reprodujo «La Acción Socialista» de Buenos Aires, hoy «La Acción Obrera» — se lee esta firma: A. Troitiño.

En el número 8 de «Guerra Social», en un artículo, se dice: «... me complaceré en destruir todas sus acusaciones y declarar ante ellos y quiero quiera escucharnos, que debido a sus manifiestas falsedades, reconocidas por la mayoría de los trabajadores de la Argentina, que no fué posible, no lo es, y no lo será la fusión de las fuerzas del proletariado organizado del mencionado país y que el primordial propósito de los redactores de «La Acción Obrera» es anular por cualquier medio a todos los compañeros que no piensan como ellos, colaborando de este modo consciente o inconscientemente con la reacción imperante en la República Argentina.»

El artículo del cual extractamos el párrafo que precede, también lleva la firma de A. Troitiño.

Creo innecesario todo comentario. El lector sabrá juzgar.

Antonio Marinelli.

\$ 250

Dellepiane, aquel coronel, aquel universitario, aquel ingeniero, aquel jefe de policía de Buenos Aires que aseguró al doctor Creaghe que «La Protesta» sería respetado y defendido y media hora después lo desdibujaban los niños bien, esos niños que acaban de tener un cargo que arrojan los tibias, peronés, nalgas y otros restos calavericos, aquel que ascendió a general por haber asesinado la libertad de pensamiento, imprenta, reunión y manifestación en la Argentina, acaba de ser obligado por la Cámara Federal al pago de \$ 250 en concepto de honorarios al defensor de los compañeros Gilman y Zamboni, igualmente detenidos y expulsados del país por el señor Dellepiane.

Y el invicto general de la batalla de «La Protesta», como chico pillado en falta, declara compungido que él no hizo más que obedecer órdenes superiores y que por lo tanto no es a él a quien corresponde pagar los doscientos cincuenta nacionales.

He ahí lo que son esos jefes de policía, encargados de velar por el respeto a la ley y que confunden la vida ciudadana con la disciplina cuartelera.

No, señor Dellepiane. Usted es el responsable y nadie más que usted, porque nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda, y no hay ley que mande expulsar a los ciudadanos argentinos. Usted, legalitario y jefe de policía debe saber la ley. Y usted, hombre de honor, debería renunciar antes que hacer lo que le mande cualquier Foppiano irresponsable y vulgar atropellador del derecho y la ley.

Pague, señor Dellepiane. Pague, pero no lo haga del dinero de la policía sino del de su sueldo de general y jefe de policía.

Lástima grande, que sean tan sólo doscientos cincuenta pesos los que tiene que aflojar por su barrabasa.

Y por último sepa, que mientras haya leyes, tanto usted como nosotros los anarquistas chocaremos con ellas. Conque ó a acatarlas, ó a declararse antilegalitarios como nosotros. Al menos nosotros ya sabemos a lo que nos exponemos y no andamos diciendo como usted: ¡Papá, yo no he sido!

Sezione italiana

Anche qui come nell'Argentina

Sapevamo anticipatamente che con il sistema di organizzazione sociale esistente in tutto il pianeta, la libertà non esiste che per i furfanti, la giustizia non si fa che per i parassiti, e il pregio non esiste che per i mascalzoni. Perciò facendo parte del pianeta la zona di questa Caraonda Orientale dell'Uruguay, intendevamo pure che nello stesso modo esistessero le libertà, si somministrasse la giustizia, e si nutrisse il pregio.

Sicché, niente di sorpresa né di stupefacente per noi che un pollastro instigato dalla tirannide amicizia argentina si sia preso l'incarico di occuparsi in discredito della nostra propaganda purificatoria, facendo che il nostro giornale fosse sottoposto alla giustizia criminale.

Tollerare che i maiali siano porci si può ancora ammettere, ma che poi si permettano infangare gli uomini questo è vigliacco e ridicolo.

Ed è in questo modo che si pretende infangare l'opera nostra.

Oramai è arcisaputo l'infame contegno delle autorità argentine verso i lavoratori, e specialmente gli anarchici in questi ultimi anni. A guisa di prologo, fu battezzato il centenario di quella indipendenza, con incendi, saccheggi, carneficine, prigioni, espulsioni; tutto a pregiudizio degli anarchici e dei lavoratori. E la razzia ancora impera. E siccome noi, come anarchici, come parte lesa, come parte oltraggiata, si siamo permessi, per mezzo di scritti, solamente rinfacciare in parte certe nefandità; ecco che il suddetto pollastro, fa il muso e ci accusa come si è già detto.

Avvezzi che siamo a sopportare il peso della loro ingiustizia, per mezzo del carcere, delle espulsioni e tante altre belle cose; impavidi aspettiamo il risultato di questo veredetto.

Intanto per dimostrare a certi canagliani fino dove arriva la nostra paura, li avvertiamo che per mancanza di fondi dovevamo aver dismesso dal numero passato l'uscita del giornale, ma che per la cattiveria loro, si siamo intiechitati e a costo di qualunque sacrificio «Guerra Social» seguirà a urlare.

Beatrice Cecchini.

Sao Paulo do Brazil, 13-8-911.

La rivoluzione e i rivoluzionari

Sono già vari giorni che nelle sfere ufficiali si nota una intensa preoccupazione bellicosa. La popolazione comincia a allarmarsi, poichè certi sintomi fanno tutto prevedere e che siamo alla vigilia di un nuovo moto rivoluzionario. Non sarà strano che per centesima volta i figli di questo irascibile paese si rechino al campo di battaglia a rompersi la testa reciprocamente, a scannarsi scambievolmente.

Certe selvaggine non sono mai sfuggite al giudizio dei cattivi come dei buoni.

La generalità delle volte si è affermato che il vandalismo, il cretinismo, la

perversione sono i fautori che richiamano e spingono i «caudillos» a trascinare le masse alla rivolta.

Il governo, indulgente a tutta prova ha avuto sempre l'onore di riuscire vittorioso in tutte le contese, e più di una volta, questo benedetto nostro, ha consigliato la rassegnazione, ed ha voluto scongiurare il pericolo delle riprese con diversi mezzi.

Partigiani della ragione e del progresso che siamo, non possiamo diversamente condannare la gesta delle continue rivoluzioni che affliggono questo paese, poichè esse non sono figlie di nessun sentimento altruista, non hanno il principio di nessuna innovazione, e solo sono alimentate da un odio di partito che da circa un secolo si disputa la pignatta del potere a profitto proprio e a maggior pregiudizio del popolo schiavo, pezzente e bastonato. I colpevoli, dunque di tanta disdetta sono i meno. I più, quelle migliaia che s'avviano alla carneficina, con la casacca bianca e rossa, siamo certi non lo fanno per convinzione di nessun colore. Se «colorados» sono poveri figli strappati dal focolare domestico dove forse rappresentavano il sostegno di una madre vedova, o di un padre stroppio, o un fratello èbete. Se «blancos», sono generalmente degli infelici che schiavi tutto l'anno nei lavori del campo, sono scarsi, mal pasciuti, e, sfium!

Appena possono avere fra le mani qualche moneta d'argento a titolo di ricompensa, sono capaci di uccidere a nome di un bianco, magari d'un rosso o di un nero! E' così come questi paria aspettano le rivoluzioni come una tavola di salvezione. Con esse mangiano e fanno vita se non muoiono.

Questa è la realtà. Il resto, quello che vuole far credere il governo, o quello che vogliono far credere i preti o i cretini, son tutte pettegolezze. La ingiustizia e la miseria sono i due fautori che coinvolgono questo paese, come, senza dubbio, tutti gli altri.

Distruggiamo i privilegi, mancomuniamo la mano d'opera, si abolisca il denaro. Purifichiamoci, depuriamo; e allora regnerà la tranquillità unanime.

La Lolita.

LA REPUBBLICA ARGENTINA

Quella raffaga saturata dalle nuove idealità in gestazione, che soffiava in questa promittente fattoria americana, due anni fa, e che rappresentava l'opera depurata e cosciente de centinaia di palatini della giustizia e della libertà; raffaga restaurata del progresso e della sovranità individuale; è stata avvoltata e sovrappaffata per la ferocità e imponente devastata dell'uracanato reazionarismo clericale. Dando uno sguardo retrospettivo al retrocesso della Repubblica Argentina in questi due ultimi anni, si osserva che questa condannata è ritornata alle antiche tradizioni di un secolo fa. Ma c'è ancora l'aggravante che se oggi si retrocede e si vilipendia lo spirito di innovazione, si fa coscientemente, mentre che un secolo fa il germe della purezza e della civilizzazione non si era ancora innestato nelle anime degli «indios» selvaggi che scorazzavano come propri figli su queste terre e che più tardi, oggi, lo

strascico della loro stirpe doveva rappresentarli e dirigere i destini della nazione, occupando la gerarchia dello stato...

Oggi, è doveroso ripeterlo, la Repubblica Argentina si è costruita in una «Caraonda infernale» abbandonata al capriccio di alcuni forsemate. In questo paese le libertà già non esistono che a base di ladrocinio, di sfruttamento e di abuso. Mentre certe libertà sono il privilegio degli altolocati; agli infelici, ai miserabili, ai lavoratori, non resta altro diritto che la sottomissione, l'abbruttimento e morire di fame. E non esageriamo. Gli scandali, le grandi truffe, sono all'ordine del giorno. Il gran popolino deve osservare e tacere a suo detrimento, poichè quante volte osa emettere una protesta, o tentare un spifferata; la fusta feudale percuoterà implacabile il suo torso. In campagna, i coloni che lavorano nel solco da sole a sole e che all'opera loro si deve specialmente l'abbellimento, l'ingrandimento, e il movimento della metropoli Bonearense, sono denudati frequentemente dei loro averi e bastonati, quando ne uccisi da bande di malfattori il più delle volte tollerati o capitanati da qualche commissario o ausiliare di polizia. In città è persino vietato al lavoratore di non lavorare. Difatti gli scioperi sono condannati, e quelli che li propagassero saranno irrevocabilmente processati. Se stranieri saranno sottoposti a una condanna da uno a tre anni di carcere e dopo scontata sarà applicata la legge di residenza; se argentini soffriranno lo stesso carcere e saranno sconfinati nella «Tierra del Fuego». Tutto questo succede in questa decantata terra di Sarmiento e dei grandi «proceres».

Mentre da una parte una minoria di oziosi, di ladri, di prepotenti, di «indios», arricchisce e perche, dall'altra, la maggioranza degli «camicciati» è in preda agli stenti, alla miseria, e sono percossi.

Eppoi ci sarà chi parla di progressi e di equità. Naturale, il progresso di questa fattoria si nota nel deficit delle centinaia di milioni di pesos dal presupuesto del passato periodo legislativo, si nota anche con l'aumento delle bische e degli ippodromi, come pure si nota con il grande aumento di polizzotti che in certe cantonate ve ne sono persino due o tre in esposizione, con la loro faccia patibolare...

Miss-Tica.

Compañeros:

Si quereis publicaciones anarquistas, es necesario cooperar al sostenimiento de ellas.